

“Representaciones sobre el aborto

Estudio de jóvenes de sectores pobres de la ciudad de La Plata (2012)”

Nombre completo: Caneva, Hernán Andrés

Pertenencia Institucional: CIMeCS/IdIHCS. Facultad de Humanidades y Cs. de La Educación (FaHCE)-Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

CEREN/CIC-PBA

E-mail: hcaneva@hotmail.com

Introducción

En el presente trabajo se expondrán los avances de un estudio exploratorio¹ de corte cualitativo que estoy realizando con motivo de finalizar mi tesina de grado en la carrera de Lic. Sociología. En dicho estudio me propongo conocer y analizar representaciones acerca del aborto de jóvenes (varones y mujeres) escolarizados de sectores pobres de la ciudad de La Plata durante 2012.

La hipótesis de trabajo que orienta el estudio indica que la integración en espacios de socialización tales como la familia, la escuela y el grupo de pares inciden en las tomas de posición de los/las jóvenes frente al aborto durante la juventud, asumiendo posturas más tolerantes aquellos que se encuentran más fuertemente integrados en dichos espacios. La idea de *espacios de socialización* así como la idea de *integración* derivan, en mi trabajo, de los aportes de la obra de Pierre Bourdieu (1990; 2007) y sus conceptos de *campo* y *capital*, como así también de la lectura de un trabajo de Graciela Climent (2009) en el cual se estudian las representaciones sociales sobre el aborto en adolescentes embarazadas².

Con relación a los aportes de Climent, interesa poner en juego la idea que la maternidad-paternidad (buscada o no) puede llegar ser parte del proyecto de vida de las/los adolescentes,

¹ Dicho estudio se enmarca en una beca de entrenamiento (2011-2012) de la CIC/PBA. Corresponde al trabajo final de la Licenciatura en Sociología. El mismo se enmarca en los Proyectos de Investigación del Programa de Incentivos a la Investigación: “Pobreza y relaciones de género y edad en ámbitos domésticos y extradomésticos. Estudios en el Gran La Plata” (2010-2011) y “Género y edad en estudios de caso sobre pobreza y políticas sociales en el Gran La Plata (2012-2013)”, radicados en el Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales/IdIHCS (UNLP-CONICET), dirigidos por las Dras. Amalia Eguía y Susana Ortale.

² En dicho trabajo, Climent observa adolescentes en las que el componente afectivo encarnado en el lazo con su pareja, sumado al elemento simbólico implicado en el hecho de ser madre, a una pobre integración en la escuela y a lazos familiares deteriorados, tiene como correlato la búsqueda del abandono del hogar y de la escuela, reforzados por la posibilidad de constituir un nuevo lazo afectivo (más consistente y duradero) enmarcado en una nueva (aunque tradicional) estructura: el hogar. La lectura de este estudio me motivó a pensar en el tema de las representaciones sobre el aborto durante la juventud, porque me parecía una etapa significativa en el planeamiento de proyectos de vida, de tránsitos diferenciales hacia la vida adulta, etc, pensando estos procesos desde las visiones particulares de los actores y sus trayectorias por diversos espacios sociales.

pensando y reflexionando sobre sus representaciones y prácticas sin subsumirlas a la idea de que se trata de “prácticas irresponsables” o producto del desconocimiento sobre la existencia y uso de métodos anticonceptivos. Como muestra Climent, existen razones más profundas para explicar estas prácticas (como la situación familiar, escolar, los lazos de autoridad de los padres, los deseos de escapar del hogar paterno/materno, la necesidad de consolidar una relación afectiva con la pareja, etc.), en tanto sus protagonistas suelen conocer los métodos de prevención y no los utilizan. En línea con lo anterior, discutimos la idea de *moratoria social*, según la cual la adolescencia sería una etapa de preparación y tránsito hacia la vida adulta, en la que la reproducción no sería ni biológica ni socialmente adecuada. Diversos estudios muestran, en contra de esta idea, que las trayectorias individuales y las particulares condiciones de vida experimentadas por los/las jóvenes imponen ritmos y formas diferenciales de transitar etapas hacia la vida adulta, por lo que el criterio de edad resulta vacuo. Por ello decidimos no utilizar el término “adolescentes”, ligado a una caracterización psicobiológica relativamente fija de quienes se encuentran en determinado rango etario, sino más bien el de “jóvenes”, proponiendo, a la vez, un concepto flexible de juventud.

Dada la temática de esta mesa, la propuesta es recuperar aquellos aspectos de nuestro estudio desde los cuales se pueda pensar, aunque de modo indirecto, la idea de cuerpo y los sentidos que los atraviesan a partir de las representaciones sobre el aborto y la reproducción de los/las jóvenes que hemos entrevistado. Cabe destacar que se trata de un trabajo exploratorio en curso, por lo que los planteos teóricos, las dimensiones analíticas y la exposición de los avances en el campo, no pretenden ser concluyentes, sino abrir canales de discusión que aporten a la temática.

Antecedentes

Sabemos que el aborto en nuestro país es una problemática vigente y controversial. Genera debates y una multiplicidad de posicionamientos en distintos ámbitos sociales (en la esfera parlamentaria, en el seno de la justicia, en el sistema de salud, en las organizaciones y movimientos sociales y culturales, en los partidos políticos, en las iglesias, en los medios de comunicación, en la academia, en la escuela, en la familia, etc.) que involucran a una diversidad de actores con diverso poder de incidencia en las transformaciones legislativas, socio-culturales y políticas. Legisladores, abogados, científicos, investigadores, asistentes sociales, artistas, literatos, filósofos, jueces, médicos, enfermeros, políticos, militantes, periodistas, religiosos y miembros de la sociedad civil en su conjunto asisten a este debate, e imponen sus improntas argumentativas, morales e ideológicas.

En consecuencia, cuando pensamos en el aborto es preciso tener en cuenta esa polifonía y las diversas maneras en que es abordado. Es por ello que, cuando exploramos el estado actual del tema, revisando los estudios que tratan de él, encontramos que las preocupaciones y pretensiones son de diversa índole, con objetivos y objetos de estudio de diferente tipo. En esta heterogeneidad inicial con la que nos enfrentamos en el acercamiento al tema, confluyen abordajes antropológicos, sociológicos, socio-demográficos, historiográficos, jurídicos, y epidemiológicos. Para sortear esta diversidad de enfoques encontrados, hemos organizado nuestra revisión bibliográfica en tres grandes ejes. Los criterios utilizados para hacerla pretenden lograr la complementariedad de dichos ejes y no una división tajante. Refieren a criterios de demarcación que confluyen en su contribución a la construcción y consolidación de nuestro objeto:

-Estudios diagnósticos y/o normativos (cuantitativos o cualitativos, algunos de carácter teórico): comprenden aquellos estudios que caracterizan el aborto en Argentina; el aborto y el ámbito jurídico; estudios comparativos entre países; el aborto en las discusiones políticas e ideológicas y como objeto de luchas en diversos ámbitos gubernamentales, políticos y de la sociedad civil; el aborto en el sistema salud; aborto y morbimortalidad; estudios comparativos entre clases sociales y entre países, etc. En este grupo podemos encontrar trabajos como los de Gutiérrez (2003; 2007), Sanseviero; (2003), Rosenberg (2010), Petracci (2007) y Lamas (1992), entre otros.

Los debates por la legalización y la despenalización del aborto tanto en el ámbito político como en el de la sociedad civil han sido objeto de un cúmulo de estudios que exploran y analizan las trayectorias de dichos debates desde distintos ámbitos: judicial, político, cultural, ideológico y social. La mayoría de estas investigaciones realizan análisis que combinan las interpretaciones y los usos del marco legal con el de los mecanismos concretos mediante los cuales se lleva a cabo la práctica del aborto.

Estos estudios son, en la actualidad, los más destacados y los más abundantes, debido principalmente a la actualidad de las luchas por la legalización y la despenalización del aborto. Abordajes de este tipo podemos encontrarlos, además, en distintos artículos y notas de la prensa escrita (Carabajal; 2011/Ocampo; 2009/Ramos; 2011/otros). Este conjunto de investigaciones basan sus análisis en información cuantitativa (Zamberlin; 2007/Petracci; 2007/otros), construida y elaborada como evidencia que orienta la toma de posiciones. No obstante, todos estos estudios toman en cuenta la observancia de los índices de aborto y/o el análisis de la obsolescencia o limitación del sistema legal.

Cabe destacar que en muchos de estos trabajos el cuerpo es problematizado a la luz de los derechos las personas al control sobre su propio cuerpo. El hecho de que la práctica del aborto opere en la clandestinidad no sólo se vincula a la gravísima realidad de mortalidad materna en mujeres de sectores pobres sino también habilita discusiones sobre el papel del Estado, el sistema de salud, el sistema jurídico y otras instituciones (como la Iglesia Católica) en la imposición de determinadas normatividades que clausuran la posibilidad de control de la mujer sobre su propio cuerpo, su proyecto de vida y los modos de experimentar su sexualidad.

-Estudios empíricos de carácter microsocioal: estudian el aborto como práctica influida por relaciones sociales; estudios sobre experiencias y trayectorias de los sujetos involucrados en el aborto; estudios comparativos entre varones y mujeres de distintos estratos sociales; estudios sobre el contexto familiar, socio-cultural, socio-económico y socio-afectivo de las personas que practicaron un aborto frente a quienes no lo hicieron. Estos estudios ponen en foco a las experiencias de personas concretas y soslayan los procesos socio-culturales y socio-políticos macro en los que las mismas se inscriben. En este grupo encontramos trabajos como los de Figueroa Perea y Sánchez Olguín (2000), Pantelides (1995) y Petracci (2008), entre otros. En ellos, se estudian las prácticas en torno al aborto desde un análisis de las trayectorias sociales y afectivas de mujeres y varones, haciendo hincapié en las relaciones entre éstos, sus contextos socio-culturales y sus distintos capitales. Tienden a poner énfasis en las características de las/los protagonistas del aborto, en el estudio de sus conductas, y de la concatenación entre factores contextuales y trayectorias individuales mediante los cuales se lleva adelante la práctica del aborto. Estas investigaciones toman las experiencias y los relatos de los propios actores como insumo principal.

Estos estudios, al recuperar la perspectiva de los propios actores, brindan un amplio itinerario de los modos de experimentar el cuerpo y la sexualidad según la edad, el género, la etnia, las adscripciones ideológicas o morales y los sectores sociales de pertenencia. Ellos permiten observar distintos y variados imaginarios y prácticas sociales en torno al aborto y la reproducción, en los cuales prima la heterogeneidad de visiones y disposiciones. Los contextos y las trayectorias sociales en las que están enmarcados los/las actores influyen sobre sus prácticas corporales, poniendo en juego distintos criterios sobre la maternidad, paternidad, el uso de métodos anticonceptivos, la interrupción del embarazo, la vida, el derecho a la vida y la muerte.

-El aborto desde las representaciones sociales en la juventud (o adolescencia): estudios sobre las percepciones y las representaciones de los propios jóvenes sobre iniciación sexual, cuidados reproductivos, reproducción, embarazo y aborto. Estos estudios se encuentran

íntimamente vinculados a los del eje anterior, distinguiéndose por el hecho de centrarse en el grupo de edad que interesa en este estudio. En este tercer grupo encontramos trabajos como los de Graciela Climent (2009), Mónica Pantelides (1995), Calero y Santana (2001) o Calderón y Alzamora de Los Godos (2006). Estas investigaciones estudian las representaciones sobre el aborto en jóvenes-adolescentes y lo hacen en conjunto con otras variables, como por ejemplo, las representaciones sobre la iniciación sexual y el uso de métodos anticonceptivos. Producto de nuestra indagación bibliográfica, observamos que existe un espacio poco explorado respecto al tema del aborto desde el enfoque de las representaciones sociales durante la juventud desde la perspectiva de los propios jóvenes.

En estos estudios, al igual que en los del segundo eje, emergen representaciones sobre el cuerpo y las normatividades sociales e institucionales que lo controlan o regulan, pero se centran en la voz de un grupo de edad específico: los/las jóvenes.

Se pretende aportar a este tercer grupo de producciones, ofreciendo conocimiento que contribuya a comprender el fenómeno del aborto “desde abajo”. El mismo podría complementar a los de los dos primeros grupos, planteando nuevos interrogantes y/o repensando viejas preguntas, intentando interpretar los sentidos de los discursos de los actores sociales al tiempo que profundizando sobre un particular grupo de edad.

Representaciones de jóvenes. Algunas perspectivas teóricas

En nuestro estudio intentamos comprender el aborto de manera vinculada a la reproducción, en tanto la juventud constituye una etapa particularmente afectada por normatividades y sentidos comunes diversos que estigmatizan sus prácticas sexuales y reproductivas.

La juventud siguiendo a Urresti (2000) sería ese período de mora en el cual cierto segmento de la población ha llegado a la madurez sexual, a su plena capacidad biológica para reproducirse, que no termina de consumarse como un adulto y se encuentra a la espera de adquirir los atributos que lo identifiquen como tal. En esa moratoria, ese período de espera, estarían los jóvenes. Sin embargo, no todos los individuos que tienen la edad de ser jóvenes se encuentran, socialmente hablando, en la misma situación. La configuración de diferentes infancias y adolescencias, incluyen necesariamente la diversidad cultural y la diferenciación social según condición socioeconómica, sexo y características étnicas. Como dice el autor, en el entrecruzamiento de estas categorías se producirán infancias y juventudes específicas y diferenciadas. Por lo tanto, no es posible hablar de una sola infancia o adolescencia sino de infancias y adolescencias situadas en procesos de crecimiento y socialización diferenciados de

acuerdo con las condiciones de vida y con las pautas culturales de su grupo social de pertenencia (Jelin, 1984).

En este sentido, los procesos de división por edades van tomando distintas velocidades según los grupos que conforman la sociedad, por lo que distintas clases sociales tendrán distintos tipos de maduración social, más o menos acelerada según las presiones materiales a que estén expuestas, y por ende, de extensión de ese período intermedio entre la niñez y la adultez. No todos entran en la formación de las familias a la misma edad, ni tienen la misma presión económica por definirse laboralmente. La actual estructura social hace que haya clases con jóvenes y clases en las que su duración es muy reducida. Los planteos centrados en la idea de moratoria, concepto surgido para entender la construcción social de la juventud, son estériles a la hora de comprender la situación de los adolescentes de sectores bajos. La interrupción de la escolaridad, la necesidad de trabajar, la maternidad y paternidad adolescentes, cuestionan tal noción.

Actualmente la idea de transición o moratoria se encuentra cuestionada por diversos autores ya que implica cierta homogeneidad y estabilidad económica y social que actualmente está en discusión. (Gutiérrez, 2003). Es cierto, sin embargo, que la crítica no ha logrado incidir ni deconstruir los estereotipos predominantes sobre los jóvenes.

Al mismo tiempo que discute la idea de moratoria social, nuestro trabajo intenta interpelar la idea de juventud, y lo hace, quizás de modo subsidiario, a partir del tema del aborto. Siguiendo los aportes de Mariana Chaves (2005), definimos a la juventud como un concepto o *categoría relacional*, abierta, plural, histórica, social y culturalmente determinada y pasible de transformación y resignificación. En el mismo sentido que Sandra Souto Kurstin (2007), recuperamos la idea de que la juventud es una *construcción social*, y que la referencia directa con una edad es una construcción histórica, cultural y social que se interioriza mediante distintos mecanismos. El punto es que, más que definida por la edad, la juventud estaría definida a partir de una serie de posiciones que los agentes reconocen ocupar en ciertos espacios sociales (como por ejemplo, la familia o el grupo de pares).

La decisión de incluir representaciones de jóvenes sobre el aborto y la reproducción se relaciona con el reconocimiento, tal como plantea Ariel Adaszko (2005, citado por Ortale, 2009), de que la reproducción durante la adolescencia se liga a un discurso victimizador, homogeneizador y alarmista, ubicando al evento en un lugar negativo e inaugurando una trayectoria de infortunios. Recuperamos la noción de que las fronteras de edad están socialmente construidas y por lo tanto, varían histórica, geográfica y culturalmente. Es decir, que es en torno a esas edades sociales que se construyen representaciones y prácticas que

involucran roles, expectativas y actividades adecuadas, e instituciones encargadas de controlar, normalizar o eliminar las desviaciones a las mismas, instituciones que están controladas por los adultos. De aquí que el aborto durante la juventud pueda concebirse, entre otras, como una respuesta a las coacciones sociales y culturales.

En relación con los anteriores aportes, planteamos la idea de *juventudes* siguiendo la línea de Claudio Duarte (2000), para comprender que la juventud es un concepto que entraña distintos usos y significados, y con ello mostrar las distintas variantes de una matriz adulto-céntrica mediante la que se obtura la visión de las prácticas propias de los jóvenes, de sus sentidos intrínsecos e intransferibles. Otros aportes que utilizamos son los de Ríos Segovia (2008) en cuanto a su definición de *generación*, mediante la cual se piensa en la juventud como la pertenencia a determinados grupos y espacios que son construidos por los actores, pero que también responden a factores estructurales que les imponen condiciones, produciéndolos, reproduciéndolos o sustituyéndolos. Pensamos la generación en sentido bourdiano, esto es, como la coincidencia entre actores que comparten un mismo momento histórico, que están próximos en el espacio social, y que tienen mayores posibilidades de participar de una serie de eventos comunes, por lo cual sus representaciones están emplazadas en condiciones de existencia y contextos históricos determinados. De esta forma, adoptamos un concepto de juventud en donde prima la idea de que los jóvenes son protagonistas en la elaboración de sentidos y en la construcción de prácticas que los definen como tales, pero que dichos sentidos y prácticas se encuentran enmarcados en una serie de condiciones sociales y estructuras físicas y simbólicas, condiciones y estructuras que permiten diferenciar, en consecuencia, distintas experiencias y representaciones en torno a la juventud en las que, como en el caso de los sectores pobres, permiten cuestionar la idea de moratoria social.

Los controles impuestos por distintas instituciones sociales como la familia, la escuela y los medios masivos de comunicación imponen ciertos modelos de comportamiento adecuado o normalizado para las/los adolescentes, trazando los horizontes posibles en los que estas/os experimentan su sexualidad y elaboran saberes, discursos y prácticas en torno a su cuerpo. En nuestro estudio observamos que los mandatos familiares, así como los del grupo de pares en los que habitan los/las jóvenes, inciden de formas diferenciales en los modos en que los/las jóvenes se relacionan con su propio cuerpo, así como con su propia sexualidad y sus visiones sobre la reproducción y el aborto durante la juventud.

Las representaciones toman forma, avances del trabajo de campo.

El contacto con nuestros jóvenes informantes fue llevado a cabo en la Escuela Polimodal N° 22 del partido de La Plata, ubicada fuera del casco urbano, caracterizado (por las particularidades del barrio donde se ubica y de la población estudiantil -según informaron los directivos del colegio en nuestros primeros acercamientos-), como un establecimiento al que asisten jóvenes de hogares pobres, que viven realidades propias (según la perspectiva de los informantes) de sectores con escasos recursos económicos: viviendas pequeñas y/o precarias habitadas por muchos miembros, hermanos mayores que cuidan a los hermanos menores, padres/madres con trabajos precarios, jóvenes que trabajan desde pequeños, por necesidad y/o por la maternidad/paternidad a temprana edad, etc. Para los directivos del colegio, nuestra presencia era de por sí valiosa para los/las jóvenes, dado que según ellos, necesitaban “instrucción en sexualidad” y conversar sobre sus proyectos de vida. Sin lograr –creemos- aclarar a los directivos acerca de nuestro objetivo³, comenzamos a contactarnos con los alumnos de los cursos de 5° y 6° año, es decir, aquellos/as jóvenes que están finalizando el ciclo de estudios. Establecimos contacto con jóvenes de los tres turnos del colegio, ya que desde el inicio fuimos advertidos por las autoridades escolares de que las realidades de los jóvenes que asistían al colegio en los tres turnos eran diferentes (más allá de tener similares edades), estando los alumnos/as jóvenes del turno vespertino más cargados de responsabilidades, porque eran padres/madres, porque trabajaban, etc. Pudimos reconocer, avanzado el trabajo de campo, que esas diferencias estaban sostenidas también por el discurso de los propios alumnos/as.

En la primera actividad de campo con los jóvenes, recurrimos a realizar actividades en el aula, entregando tarjetas con consignas individuales y debates grupales en torno a las respuestas brindadas –de carácter anónimo-, diseño de afiches y de dibujos⁴. En el último encuentro, previo a la segunda etapa del trabajo de campo (las entrevistas semi-estructuradas), se les ofreció una tarjeta con una consigna específica vinculada al tema del aborto. A través de la misma se trataron de indagar dos cuestiones: observar en qué espacios discutían y/o se informaban sobre el tema del aborto (si en la familia, la escuela, los amigos, la pareja, los medios de comunicación, etc.) o si por el contrario no se discutía, y por otra parte observar, a trazo grueso, qué posturas asumían o asumirían en una discusión sobre el tema. A partir de

³ Esta sensación persistió pese a la insistencia de que no éramos educadores sexuales ni orientadores vocacionales y que queríamos charlar con los chicos para generar información que nos serviría para nuestra tesina y que sería entregada a la escuela, a los profesores y a los alumnos una vez concluida para que sirviera como insumo para futuras acciones.

⁴ Durante esos encuentros logramos generar un acercamiento y confianza con los chicos/as, quienes debatieron sobre temas como la posibilidad de seguir estudios universitarios, reflexionar sobre las imágenes de género que las mujeres tienen de los varones y viceversa (respecto al ideal de cuerpo, a los atributos que consideran ideales para un hombre y para una mujer, etc) y sobre el uso de métodos anticonceptivos.

sus respuestas se generaron debates interesantes porque muchos de los/las jóvenes se prestaron a discusiones sobre la despenalización del aborto, las implicancias de abortar, los motivos por los que las jóvenes pueden llegar a abortar, los juicios morales que están implicados en dicha prácticas, las conductas sexuales de los/las jóvenes, el uso de métodos para prevenir el embarazo, etc.

A continuación presentamos tres tablas en las que se exponen algunos datos surgidos de esta primera etapa del trabajo de campo, a saber:

Tabla 1: cantidad de alumnos por curso con los que trabajamos, desagregados por género y rango de edad que los comprende.

Tabla 2: total de alumnos con los que trabajamos desagregados por género y rango de edad que los comprende.

Tabla 3: total de alumnos por turno (mañana y tarde agrupados/ vespertino), lugares donde más se discute el tema del aborto (según género), posturas asumidas en la discusión, totales.

Tablas 1 y 2

	Turno				
	Mañana	Tarde	Vespertino		
Curso	5to 4ta	6to 1era	6to 7ma	Total de alumnos	39
Total de alumnos por curso:	15	12	12	Total varones	12
Varones	5	6	1	Total mujeres	27
Mujeres	10	6	11	Rango total de edades:	16-23 años
Rango de edad por curso:	16-19 años	17-19 años	17-23 años		

Tabla 3

Lugares donde más se discute el tema del aborto	Turno			
	Mañana y tarde		Vespertino	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
En todos lados	-	4	-	2
Familia	-	3	-	1
Escuela	3	1		3
Amigos	4	1	1	1
Pareja	-	-	-	-
Medios de comunicación	-	-	-	-
No se discute (a menudo o nunca)	3	1	-	2

No sabe/No contesta/Omitió respuesta	1	6	-	2
Total	11	16	1	11

En esta etapa del trabajo de campo se relevó información de 39 alumnos, distribuidos en tres cursos de los turnos mañana, tarde y vespertino. Del total de alumnos, charlamos con 27 mujeres y 12 varones, oscilando el rango de edad entre los 16 y 23 años. No obstante, el promedio de edad se concentró entre los 17 y los 20 años. Respecto a la consigna brindada y teniendo en cuenta las características de los jóvenes que se manifestaron durante la observación, el trabajo grupal y las entrevistas, decidimos agrupar la información de los alumnos de los turnos mañana y tarde y separarlos de los del turno vespertino. En letra “negrita” resaltamos los datos que nos resultaron significativos:

-La mayoría de las mujeres de los turnos mañana y tarde omitieron responder en qué lugares más se discutía el tema del aborto, es decir, que sus respuestas se volcaron directamente a explicar su toma de posición frente al tema en una posible discusión. Por otro lado, una gran parte de las mujeres respondió que el tema del aborto se habla en todos lados, preferentemente en la familia.

-En contraposición, los varones de los turnos mañana y tarde ponderaron otros ámbitos de discusión como significativos: los amigos y la escuela. Casi ninguno omitió responder, pero varios de ellos señalaron que el tema prácticamente no se discute. Ninguno señaló la familia como ámbito privilegiado de discusión.

-Respecto al turno vespertino, la disparidad en la cantidad de varones y mujeres (1 varón y 11 mujeres) impide hacer comparaciones entre géneros. Sí podemos hacerlo al interior del grupo de mujeres. El único varón que contestó dijo que es entre amigos con quienes discute el tema del aborto.

-En cuanto a las mujeres del turno vespertino, los ámbitos en donde discuten el aborto están repartidos proporcionalmente entre la familia, la escuela, los amigos y las que dicen que el tema no se discute.

Observando estos resultados preliminares, podemos decir que entre las mujeres las discusiones sobre el aborto son más asiduas y tienen lugar principalmente en el ámbito familiar (sobre todo quienes asisten a los turnos mañana y tarde), mientras que en los hombres se lleva a cabo entre amigos o en la escuela, pero no en la familia.

Respecto a la toma de posición, encontramos diversidad de opiniones que agrupamos en las categorías propuestas en la tabla intentando comprender el significado de las respuestas en términos de tolerancia o intolerancia. Luego de analizar las entrevistas, construimos una

suerte de escala: “Proactivos”, “Tolerantes”, “Intolerantes con excepción”, “Reactivos”, tal como se describe en la siguiente Tabla.

Postura asumida en la discusión	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Proactiva: están a favor de la libre elección de la persona o de la pareja: <i>“estoy a favor, cada uno elige que hacer con su cuerpo”; “haría lo que diga la persona que está embarazada”¿?; “estoy de acuerdo porque es una decisión de la pareja”</i>	2	-	1	2
Tolerante <i>“para mí está mal, yo no lo haría, pero no juzgo a quién lo hace”; “es una decisión de la pareja pero yo no lo haría”</i>	1	-	-	1
Intolerante con excepción: explican las circunstancias en las que alguien podría decidir abortar y/o contemplan los casos de violación <i>“no estoy a favor del aborto porque es una vida”, “¿para qué tienen relaciones sin cuidarse?”; “si se mandó la cagada que se joda”; “estás matando, pero lo contemplo en casos de violación o de una acción en contra de la voluntad de la mujer”; “yo me haría cargo y le daría lo mejor a mi hijo”; “las mujeres que abortan son estúpidas, tienen relaciones promiscuas”</i>	5	4	-	4
Reactiva: se manifiestan en contra del aborto, sin mencionar excepción alguna <i>“estoy en contra bajo cualquier excepción” “el aborto está mal”, “el niño merece nacer”; “la criatura no tiene la culpa”; “¿para qué tienen relaciones sin cuidarse”; “si se mandó la cagada que se joda”; “el que aborta es un asesino”; “en casos de violación se puede dar en adopción”; “hay gente que daría cualquier cosa por tener la criatura”</i>	2	12	-	4
No sabe/No contesta/Omitió respuesta	1	-	-	-
Total	12	16	1	11

-En cuanto a los varones del turno mañana y tarde, encontramos sólo dos jóvenes con respuestas “proactivas” y una respuesta “tolerante”, teniendo mayoría las respuestas “intolerantes con excepción” y las “reactivas”.

-Respecto a las mujeres del turno mañana y tarde, sobresalen las respuestas “reactivas” (12 de 16), frente a las 4 respuestas “intolerantes con excepción”, que no se alejaron demasiado de las anteriores.

-En el turno vespertino encontramos mayor proporción entre respuestas “intolerantes con excepción” (4) y “reactivas” (4) entre las mujeres. El único varón del curso tuvo una respuesta proactiva.

En este curso aparecieron (en contraposición con la tendencia vista en los turnos mañana y tarde), dos respuestas “proactivas” y una “tolerante” entre las mujeres. Es elocuente que las únicas dos respuestas proactivas prefirieron mantener el anonimato (las informantes no revelaron sus nombres).

Algo que pudimos observar durante el trabajo de campo en las aulas fue la construcción de sentidos comunes a nivel grupal en los que se compartía la idea de que el aborto era una práctica negativa, anti-natural y socialmente condenable, a excepción de aquellos casos en los que las personas no podían tener el control de su propio cuerpo (como en los casos de violación). Las representaciones o las imágenes sobre la práctica del aborto estuvieron ligadas permanentemente a la idea del control sobre el propio cuerpo: la mayoría de los/las entrevistados/as concordaron en que dicho control se liga exclusivamente al uso de métodos anticonceptivos. Los embarazos, deseados o no deseados, constituyen una instancia posterior y consecuente con las prácticas sexuales, diferenciándose éstas por la responsabilidad o la irresponsabilidad en el uso de métodos anticonceptivos. Ahora bien, para estos jóvenes, los embarazos deben ser aceptados porque son mandatos biológicos que nadie tiene derecho a interrumpir.

En este sentido, para ellos/ellas, llevar adelante prácticas sexuales “irresponsables” es una forma de ejercitar su sexualidad en donde impera el impulso, cierta inconciencia conscientemente ejecutada, y no se miden las consecuencias de los comportamientos. Parecerían ser dos formas diferentes de experimentar el cuerpo y las prácticas sexuales en tanto reconocen que existen saberes comunes respecto al uso de métodos anticonceptivos: la cuestión es que algunos optan por una forma de control (la prevención) y otros por la imprevisión (la conducta “riesgosa” o “irresponsable”). El embarazo no deseado, para la mayoría de los/las jóvenes entrevistados está vinculado directamente con determinadas prácticas sexuales en las que impera la imprevisión o la irresponsabilidad, y es considerado como una consecuencia inmediata de prácticas sexuales guiadas por la imprevisión.

Si bien no podemos hablar de tendencias, las comparaciones por turno son interesantes, sobre todo en cuanto a la reactividad de las respuestas sobre el tema del aborto en las mujeres, en donde los turnos mañana y tarde superan al vespertino. Pero también entre géneros se observó que las respuestas de los varones son más tolerantes (aunque pocas de ellas proactivas) que la de las mujeres.

En la segunda etapa del trabajo de campo realizamos entrevistas semi-estructuradas. Las entrevistas tuvieron duraciones promedio de 45-50 minutos y en ellas preguntamos sobre diversos temas, que sintetizamos aquí en los siguientes ítems: presentación del entrevistado/a y actividades que les gusta hacer; proyecto de vida (ver si quiere seguir una carrera universitaria, trabajar, hacer deportes, etc.); descripción de la escuela (para qué van a la escuela, para qué les sirve, cómo ven al espacio, qué significa para ellos/ellas); relación con sus compañeros, profesores y amigos (ver cómo son sus relaciones adentro y afuera de la escuela, a quiénes toman como referentes, si existen redes de ayuda, compañerismo, comunicación-consejos entre ellos, etc.); constitución del hogar de cada entrevistado/a; pregunta sobre la situación sentimental actual del entrevistado/a (si está de novio/a o lo estuvo, si está soltero/a, etc.); diálogo con familiares, amigos y pareja (si la hubiera) sobre temas vinculados a los cuidados anticonceptivos y al tema del aborto; relación con los padres y familiares (ver cómo los padres aconsejan a sus hijos, qué cosas les dicen, si los presionan, si los controlan, etc.); apreciaciones sobre el fenómeno y la práctica del aborto (que imaginen distintas situaciones o escenarios y que intenten explicar qué harían en tales circunstancias y por qué –esto fue un buen disparador para que contaran casos de conocidos/as o amigos/as y reflexionaran sobre su propia situación).

Realizamos 8 entrevistas (7 de a pares -2 varones juntos o 2 mujeres juntas-y 1 individual), en las que fueron entrevistados/as 15 jóvenes en total (10 mujeres y 5 varones). Las edades de los/las entrevistados oscilaron entre los 16 y los 20 años. Tres de las diez mujeres entrevistadas son madres y todas asisten turno vespertino. Una de las tres madres tiene 17 años y las otras dos 18 años; todas ellas viven con sus novios (que son, además, los padres de sus hijos/as). El resto de las mujeres entrevistadas, además de no ser madres, en su gran mayoría, no tienen pareja. Todas las entrevistadas (excepto dos de ellas –una de las cuales es madre-) se manifestaron contrarias al aborto. En cuanto a los varones entrevistados, ninguno es padre. Dos de los cinco varones tienen novia, no así los restantes. Sus posturas respecto al aborto fueron, durante la entrevista, mucho más tolerantes que las de las mujeres, sobre todo en uno de los casos (Kevin) que se mostró abiertamente proactivo.

Dado que el análisis de las entrevistas se encuentra en pleno proceso, comentaremos aquí cuatro casos que pueden ser interesantes para reflexionar en base a la temática de este congreso: los de Erica, Yanina, Lucía y Micaela.

Erica y Yanina fueron madres a los 15 años; hoy tienen 18 y 17 años respectivamente y planean terminar el colegio para seguir sus estudios: Erica en Enfermería y Yanina en Administración de Empresas. Ambas viven con sus novios y se consideran “gente grande”, con particulares responsabilidades para su edad: trabajan limpiando casas durante el día, se encargan de cuidar a sus hijos y por la noche asisten al colegio, al que le asignan un gran valor. Les gusta ir a la escuela y sienten que es necesario estudiar y capacitarse para superar su situación actual y darles un “mejor porvenir” a sus hijos. Creen que la escuela es un espacio “para aprovechar al 100%” y no para venir a “pasar el rato”, dado que tienen muchas responsabilidades y tienen que dejar otras cosas de lado para poder asistir. Observan que algunas personas van al turno vespertino porque durante el día no hacen nada, y con sus “conductas inmaduras” entorpecen los deseos de aprender y superarse de la “gente grande”, grupo en el que ellas se adscriben. Tanto Erica como Yanina se consideran “gente grande”, es decir, que se diferencian de otros/as jóvenes de su misma edad por estar viviendo momentos o etapas diferentes. Ambas tienen sus padres separados, y acusan la falta de autoridad paterna/materna como un hecho que pudo haber contribuido a que quedasen embarazadas a los 15 años, sobre todo Erica. Reflexionan sobre sus propias experiencias para pensar en la crianza de sus hijos/as. Ninguna de las dos utiliza, en la actualidad, métodos anticonceptivos. Yanina asume esta decisión con orgullo, y parecería no reconocer como no deseado un próximo embarazo. Erica está embarazada nuevamente, según ella, por un error en el uso de las pastillas anticonceptivas. A Erica le gusta mucho estar en su casa (en su nueva familia) y sus actividades giran en torno al cuidado de su hija y en visitar a sus familiares. Ambas están en contra del aborto, con posturas determinantes, considerando el embarazo (deseado o no) como un hecho irrevocable, sin margen de decisión para la mujer. Según ellas, el margen de libertad de la mujer es previo al embarazo (ligado al control en sus prácticas sexuales) y no posterior. Plantean que la vida del niño por nacer se impone a las decisiones de la mujer sobre el propio cuerpo.

Las visiones de Lucía y Micaela son diferentes a las de Erica y Yanina. Ambas tienen 18 años y se definen como “pendejas”; con pocas responsabilidades y no aptas para soportar aún las cargas de la vida adulta. No obstante Lucía es madre hace un año y medio (vive con su novio en una casa anexa a la de su madre y cónyuge), y Micaela (que está de novia pero que no es madre) trabaja en un local de ropa. No les gusta ni parece interesarles demasiado asistir a la

escuela porque se sienten cansadas y, sobre todo, porque tienen una relación muy hostil e indiferente con el resto de las compañeras. Ni Lucía ni Micaela dicen saber por qué las tratan de ese modo; el único motivo que encuentran es porque no asisten demasiado a clases, y que sus compañeras las ven como inmaduras o irresponsables. Micaela no entiende cómo “personas grandes” (en referencia a sus compañeras/os) no las entienden a ella y a su amiga, que tienen sólo 18 años. Micaela parecería interpretar que su edad –menor a la de sus compañeras- le permite ciertas licencias, por ejemplo, ser menos constante, menos seria en su comportamiento, y menos regular en la asistencia a clase. Lucía se muestra como una persona muy independiente, a la que le gusta salir de su casa, ir a bailar, a eventos de rock & roll, etc; y reconoce que la maternidad le impide desarrollar plenamente esas libertades. Micaela no tiene el peso de la maternidad encima, pero sí el del trabajo, aunque también se asume como una persona libre, a la que le gusta “la joda”. Ambas reconocen tener ciertos lazos de comunicación con sus madres, aunque la figura paterna es omitida en el relato de Lucía, y considerada como muy poco importante (aunque no ausente) por parte de Micaela. Lucía acusa a Micaela de ser consentida por su madre, y define su propia conducta como libertaria, porque ella abandonó su casa a los 15 años para irse con su novio (10 años mayor que ella). Ambas están a favor del aborto, piensan que el aborto es una decisión personal y que cada mujer tiene derecho a decidir si ser madre o no evaluando la situación en la que se encuentre. Micaela toma pastillas anticonceptivas (que su madre le compra mes a mes) y parece tener una conducta “consecuente” con su proyecto presente, ya que no desea ser madre en la actualidad. Pero lo curioso del caso de Lucía es que no utiliza métodos anticonceptivos, ya que acusa cierta pereza (“se cuelga”) en ir a buscar las pastillas; sabe los riesgos que asume a raíz de eso pero, según ella, son cosas que no se piensan permanentemente. No obstante Lucía, que es madre, asume que si en la actualidad quedara embarazada abortaría, ya que no podría mantener dos hijos, no sólo por limitaciones económicas, sino por el tiempo que insume la crianza, tiempo que Lucía desea invertir en otras actividades, como salir a bailar o con amigos, ir a eventos musicales, practicar baile, divertirse, etc.

Comentarios finales

Los resultados obtenidos en la primera etapa del trabajo de campo nos parecen importantes para reflexionar tanto sobre los ámbitos de discusión sobre el aborto como las posturas asumidas por varones y mujeres en una discusión: respecto a los ámbitos, es curioso observar que en ningún caso los varones señalaron a la familia como un ámbito de discusión, sino los amigos y la escuela; varios de ellos señalaron, además, que es tema prácticamente no se

discute. Las mujeres, en cambio, señalaron que el tema se discute en casi todos lados, y ponderaron a la familia como uno de los ámbitos en los que más se discute este tema. Los datos muestran cierta tendencia a la reactividad en las respuestas de las mujeres y un mayor grado de tolerancia (aunque no proactividad) en los varones. Una tendencia casi general entre varones y mujeres de los tres turnos es hacia las respuestas intolerantes con excepción, pues la mayoría de ellos/ellas mencionan los casos de violación como circunstancias extraordinarias en donde la posibilidad del aborto merece ser discutida. El anonimato en las respuestas de las únicas dos mujeres del turno vespertino que respondieron proactivamente parecería afirmarse como la contra-cara de cierta tendencia generalizada hacia el rechazo (al menos públicamente) al aborto en los jóvenes relevados.

Por otra parte, comparar las visiones de Erica, Yanina, Lucía y Micaela, me resultó interesante dadas las diferencias y similitudes que presentan. Por ejemplo, las cuatro tienen la misma edad. Tres de ellas fueron madres entre los 15-17 años; todas las madres viven con sus novios. Ninguna (salvo Micaela) utiliza métodos anticonceptivos. Todas reconocen las consecuencias de tener relaciones sin cuidarse, pero hacen de su caso personal una excepción (excepto Micaela, quién sí se cuida). Lo que las diferencia es su visión sobre el aborto: para Erica y Yanina el aborto es condenable porque arrebató una vida, representando una conducta homologable a un asesinato; el embarazo es una responsabilidad que se debe asumir. Para Lucía y Micaela el aborto es una opción posible, razonable y no implica arrebatar la vida de un niño; para ellas se trata de la vida de la mujer y el embarazo es una situación sobre la que las mujeres pueden tomar decisiones.

Dada la temática de este encuentro, sería interesante plantear algunas cuestiones para reflexionar a la luz de la mirada foucaultiana del cuerpo, el poder y la sexualidad y también a partir, con Bourdieu, en torno a la noción de habitus. A partir de los materiales recabados en este estudio surgen algunas cuestiones a tener en cuenta para futuros análisis:

El aborto como práctica es condenado moralmente por la mayoría de nuestros entrevistados, aunque la mayoría asume que se trata de una práctica sobre el cuerpo y sobre el alma. La representación de la mayoría de los/las jóvenes sobre la práctica del aborto evidencia que existen para ellos una violencia sobre el cuerpo, sobre la naturaleza del cuerpo, sostenida por mandatos sociales y morales sobre el derecho a la vida, o la naturalización de la maternidad/paternidad como parte ineludible del proyecto de vida de las personas. Si bien casi todos ubican esta práctica en el terreno de lo biológico y el de lo social-moral, muchos/as reconocen que los contextos socioculturales, familiares y económicos en los que se encuentran los jóvenes inciden fuertemente en sus prácticas sexuales y reproductivas. En

consecuencia, contextos poco propicios para afrontar la maternidad o la paternidad en la adolescencia llevarían a las jóvenes a tomar decisiones sobre su propio cuerpo y en contra de la vida del niño por nacer (interrupción voluntaria del embarazo).

El caso de Kevin es uno de los más relevantes, dado que su discurso oscila permanentemente en la aceptación de metas personales socialmente correctas para un joven de su edad (estudiar, tener un trabajo estable), el control y la política de fuerte vigilancia y castigo de su padre para ajustar sus prácticas sexuales y reproductivas a esas metas socialmente correctas, y cierto titubeo o espacio gris en el discurso de Kevin respecto a sus prácticas sexuales, en donde el uso de métodos anticonceptivos aparece como moralmente correcto pero no siempre como la opción elegida –reconoció que una novia suya se hizo un aborto sin que él lo supiera.

Sucede lo mismo con cierta noción de reproducción responsable defendida por ellos/ellas: todos/as los entrevistados/as tienen discursos militantes en pos de una sexualidad ascética, conciente y separada de la reproducción durante la juventud. No obstante muchos de ellos/as no detentan prácticas ajustables a sus discursos. La maternidad/paternidad a temprana edad (o las enfermedades de transmisión sexual en algunos casos) es considerada como la consecuencia de un uso del cuerpo durante la adolescencia, en el cual el sujeto escapa concientemente de los comportamientos normalizados y socialmente correctos, viviendo una sexualidad libertaria aunque peligrosa.

¿Podrían pensarse los casos de Yanina y Lucía como comportamientos en los que se manifiesta un micro-poder, es decir, comportamientos en torno a su sexualidad en los que estas jóvenes desafían los mandatos de lo socialmente correcto o normal respecto a la reproducción durante la juventud? ¿Podría pensarse, en el caso de Yanina y Erica, que su sexualidad libertaria –carente de métodos anticonceptivos- o irresponsable, al ser producto según ellas, de la falta de control de sus padres, daba lugar a una forma diferente o al menos anormal respecto de lo socialmente esperable? ¿Pueden pensarse en estas sexualidades donde placer y reproducción se ligan durante la adolescencia como formas de expresar un bio-poder a nivel micro en donde los sujetos manifiestan cierta forma de integrarse en determinados espacios sociales y de transformar ciertos mandatos sociales? Finalmente, y en sentido inverso, ¿no serán todas estas sexualidades o formas de concebir cuerpo, placer, reproducción, ascetismo y proyecto de vida, ajustables a lo socialmente esperable para un grupo o una clase social determinada? ¿Pueden denominarse habitus a ese conjunto de prácticas aparentemente corridas de la “normalidad”? ¿Es la idea de moratoria social un sentido común ampliamente naturalizado o bien es esperable para los distintos sectores sociales y los distintos grupos de

edad, una reproducción en donde se agrieten estas prácticas “irresponsables” en las/los jóvenes?

Con estas reflexiones preliminares, el análisis continuará con la información que se releve a través de entrevistas abiertas. Las mismas tienen por finalidad profundizar aspectos relacionados con los ámbitos de integración en los hogares, en la escuela, en el trabajo, dentro del grupo de pares, de los varones y mujeres, a fin de avanzar en con el norte trazado en nuestra hipótesis.

Bibliografía:

- Libros:

Ariel Adaszko, Mónica Gogna (2005) “Embarazo y maternidad en la adolescencia: estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas”, en Centro de Estudios de Estado y Sociedad, (CEDES) et al, Buenos Aires, Argentina.

Jelin (1984) “Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada”. Buenos Aires, estudio CEDES.

Sanseviero, Rafael (2003) “Condena, tolerancia y negación: el aborto en Uruguay”. Centro Internacional de Investigación y Información para la Paz; Universidad para la Paz; Montevideo-Uruguay.

Urresti, Marcelo (2000): “Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico”, en: Balardini, S.: La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del Nuevo Siglo, Buenos Aires, CLACSO.

- Capítulos de libro:

Bourdieu, Pierre (1990) “Espacio social y génesis de las clases” (1984), en *Sociología y cultura* (1984), México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Editorial Grijalbo.

Bourdieu, Pierre (2007) “Estructuras, habitus, prácticas”, capítulo 3, Libro 1 (Crítica de la razón teórica), de *El sentido práctico* (1980), BsAs, Siglo XXI.

- Artículos de revista:

Barrera Sánchez, Oscar (2011): “El cuerpo en Marx, Bourieu y Foucault”; Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana. Año VI, No. 11. pp. 121-137. ISSN: 2007-0675. Universidad Iberoamericana A.C., Ciudad de México. www.uia/iberoforum

Calderón y Alzamora de los Godos (2006) “Influencia de las relaciones familiares sobre el aborto provocado en adolescentes”. Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública/vol.23/nro. 004/Instituto Nacional de Salud (Perú); Lima, Perú.

Calero y Santana (2001) “Percepciones de un grupo de adolescentes sobre iniciación sexual, embarazo y aborto”. Revista Cubana de Salud Pública, Vol. 27, Nro. 1, pp.50-57; La Habana, Cuba

Climent, Graciela (2009) “Representaciones sociales sobre el embarazo y el aborto en la adolescencia: perspectiva de las adolescentes embarazadas”. Cuadernos FH y CS-UNJu. Nro. 37; pp.221-242; Bs. As, Argentina.

Duarte, Claudio (2000) “¿Juventud o juventudes?: Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes en nuestro continente”; Última década, Nro. 13; Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas, Viña del Mar, Chile.

Gutiérrez, María Alicia (2003) “Silencios y susurros: la cuestión de la anticoncepción y el aborto”. Revista Jurídica Universidad Interamericana de Puerto Rico; Puerto Rico.

Lamas, Marta (1992) “El feminismo mexicano y la lucha por legalizar el aborto”. Revista Política y Cultura, Nro.1.

Ortale, María Susana (2009) “Programas de salud sexual y reproductiva y maternidad adolescente en La Plata (Buenos Aires, Argentina)” en Revista Avá, Posadas, Nro. 15. Buscar en sitio <http://www.scielo.org.ar>

Pantelides (2009) “Los varones y su relación con el aborto: revisión de la bibliografía y sugerencias para la investigación”; Revista Latinoamericana de Población; año 2, Nro.3

Pantelides (1995) “Percepciones de un grupo de adolescentes sobre iniciación sexual, embarazo y aborto”; Cuadernos del CENEP nro. 51, Bs. As, Argentina.

Petracci, Mónica (2007) “Opinión pública sobre interrupción voluntaria del embarazo y despenalización del aborto en la Argentina y América Latina”. en link CEDES (www.cedes.org.ar); iniciativa despenalización.org.ar; Bs.As/ nro. 01.

Ríos Segovia, Patricio (2008): “El habitus de la edad”. Última Década Nro.28, CIDPA Valparaíso.

Sossa Rojas, Alexis (2011): “Análisis desde Michel Foucault referentes al cuerpo, la belleza física y el consumo”; En Revista Latinoamericana Polis; <http://polis.revues.org/1417>; DOI : 10.4000/polis.1417

Uribe Alvarado, Ana Bertha (2003): “Notas sobre la representación del cuerpo en la obra de Michel Foucault”; Estudio sobre las Culturas contemporáneas; año/vol. IX, número 018; Universidad de Colima; Colima, México. Pp. 127-139

Artículos periodísticos

Carabajal, Mariana (2011) “Avances en torno a la despenalización del aborto en América Latina: en la agenda de los Derechos Humanos”; Diario Página 12; Bs. As, Argentina

Carabajal, Mariana (2011) “Las tragedias de la penalización”; Diario Página 12; Bs. As, Argentina;

Carabajal, Mariana (2011)“El riesgo de un debate teñido por la campaña: polémica por el llamado a debatir la semana próxima, en una comisión del Congreso, una ley sobre el aborto”; Diario Página 12; Bs. As, Argentina.

Carabajal, Mariana (2011)“Las preguntas sobre el aborto”; Diario Página 12; Bs. As, Argentina.

Ocampo, Irene (2009); “Derecho a seguir viviendo” Página 12/Rosario 12.

Ramón Michel, Agustina y Ramos, Silvina (2011) “Aborto: cuando las respuestas no son legítimas”; Diario Clarín; Bs. As, Argentina.

- Ponencias:

Gutiérrez, María Alicia (2007) “Saberes de la opresión, saberes de la emancipación: la historia del movimiento de mujeres en la lucha por el aborto legal”. Publicado en el V Congreso CEISAL-Bruselas

Rosenberg, Martha (2010) “Sobre el aborto no punible”; publicado en Congreso de países del Mercosur sobre bioética y derechos humanos, derecho a la salud. Secretaría de Derechos Humanos.

- Trabajos inéditos o informes:

Chaves, Mariana (2005) “Los espacios urbanos de jóvenes en la ciudad de La Plata”; cap. II: “Construcción cultural de la juventud y construcción juvenil de la cultura”; en su Tesis doctoral.